

# LA MADRE Y EL NIÑO

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE Y EDUCACION

FUNDADA Y DIRIGIDA POR EL

Dr. MANUEL DE TOLOSA LATOUR

## SUMARIO

Revista general, *Juan Perez Zúñiga*. — Higiene infantil, *Doctor Caradec*. — Preceptos de la Ciencia, *Dr. Tolosa Latour*. — Los Niños y la Ciencia, por *Oimedilla*. — Horrible duda, por *Luis Vidart*. — Influencia que sobre la salud tienen el régimen escolar y los métodos de enseñanza actuales. — El secreto de la domadora, por *Federico Degetau*. — Una madre como hay muchas, *Dr. Marin Perujo*. — Ecos teatrales, por *Un Padrazo*. — Dichos y hechos. — Publicaciones. — Correo. — Anuncios.

## REVISTA GENERAL

Entre humo de aceite, lúgubre tañido de campanas y representaciones del *Tenorio* (no ménos acitosas y lúgubres algunas), aparece en escena el mes de Noviembre, coincidiendo su aparicion con el recuerdo que los vivos dedican á los difuntos..... pero ¡qué recuerdo, señores!

Lléveme el diablo si honrar la memoria de los muertos es ir á comer castañas sobre la miserable sepultura, ó exponer ante el suntuoso panteon una docena de blandones, únicos *séres* que ese día lloran á lágrima viva delante de las tumbas.

Y á propósito de muertos y de cementerios.

¿No causa risa, ó por lo ménos extrañeza, el modo que tienen de adornar los nichos de los niños muertos algunos padres vivos? Nicho he visto yo donde, entre el mármol y el cristal y junto á un ángel arrodillado, se halla en correcta formacion una compañía de soldados de plomo, seguida de un escapulario, dos tiestos, un tranvía de carton y el retrato del difuntito vestido de torero.

Esto tendrá sus encantos á los ojos de muchos padres, pero á mí me parece completamente ridículo, como me lo parece asimismo el que, para enterrar á un adulto, le vistan de frac y demas tiros largos. Y esto no es dejar de respetar costumbres ó caprichos sociales; es manifestar una opinion.

Al ir á separarme *in mente* de la mansion de los muertos, se me viene á la memoria el episodio recientemente relatado, con el título de *La orgía de la inocencia*, por el eminente Campoamor.

Todas sus producciones son dignas de admiracion; pero, aquellas cuyos protagonistas son niños

ó madres, deben ser objeto de preferente atencion en estas columnas. Tal sucede con la citada *Orgía de la inocencia*, *El anillo de boda* y otros varios poemas leídos pocos días há por su autor en el Círculo de la Union Mercantil, y en los cuales demuestra una vez más la finura de su sátira y la delicadeza de sus pensamientos, segun verán mis lectores en uno de los números próximos; porque es casi obligatorio reproducir en esta Revista composiciones tan ingeniosas y tan adecuadas al carácter de la misma.

Y en verdad que, la última vez que he visto al insigne vate fué la noche que se celebró el banquete dado por el *Cosmos Editorial* á la Prensa, y esto me lleva como de la mano á enviar las gracias por su invitacion galante á dicha próspera Empresa y á felicitar á su representante Sr. Bala por su reciente enlace con una distinguida señorita hácia cuyo corazon, trocando Cupido la flecha por el arma de fuego, ha disparado con *bala*.

De esperar es que, tanto el *Cosmos Editorial* como el nuevo matrimonio, darán al mundo excelentes obras.

Muy excelente es la que la Asociacion de Escritores y Artistas ha practicado en beneficio de las Artes y las Letras al organizar la Exposicion que un día de éstos va á inaugurarse, y á la cual coopera con su modesta instalacion LA MADRE Y EL NIÑO.

La Exposicion es verdaderamente notable, y de ella hemos de ocuparnos con el detenimiento debido.

Por cierto que tambien allí tiene cabida un librito nuevo, del cual ha llegado un ejemplar á esta Redaccion. Es una variada coleccion de composiciones humorísticas, originales de un escritor á quien ustedes conocen, y publicadas con el sencillo título de *Cosas*.

Algo podría yo decir acerca de la obra, y áun me atrevería á recomendar á ustedes su adquisicion; pero un obstáculo inmenso, que tiene muchos puntos de contacto con la modestia, me impide dedicarme con libertad á tales desahogos.

¡Cómo ha de ser!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.



## HIGIENE INFANTIL

## CÓMO SE PREVÉ LA MENINGÍTIS

Si he escogido este tema para presentarlo á las simpáticas lectoras de LA MADRE Y EL NIÑO, es porque la meningítis es una enfermedad esencialmente INTERNACIONAL, lo mismo en España que en Francia.

No hay por qué asombrarse de su frecuencia. La meningítis encaja bien en nuestra época agitada y sobreexcitada, impresionable con exceso, nerviosa é irritable, que piensa de prisa y superficialmente, que obra al vapor, en medio de agitaciones y convulsiones incesantes, nunca en reposo, nunca en equilibrio, llevando una marcha infernal en el horno insalubre de las grandes ciudades.

Estas existencias ficticias de las ciudades, agitándose constantemente en la lucha por la existencia, ¿sabeis á lo que conducen? Al triste desarrollo de las enfermedades nerviosas, cuyo cortejo empieza en el histerismo y acaba en la locura.

Pero ¿es esto todo? No. Son heridas despues en la vida y salud de sus hijos, á quienes su inconciencia y su irresponsabilidad no bastan á preservar. ¡Pobrecitos! Últimos vástagos de una familia que se extingue, cuyos nervios, delicados y sensibles, vibran en extraordinaria tension, ellos tambien, en los albores de la segunda infancia ó de la adolescencia, despues de haber gozado un solo instante de calma y tranquilidad, perecen con demasiada frecuencia de tísis ó meningítis.

¡Ah! Una vez que esta *cruel* (frase con que un gran poeta frances designa la meningítis) entra en una familia, no la dejará tan pronto; se asirá á ella como la túnica devoradora de Neso, la perseguirá con sus pérfidas llamas, llegando hasta el punto de destruir sus miembros poco á poco para hacer más cruel su suplicio, como esos salvajes de la Tierra de Fuego, que matan sus enemigos lentamente, fibra por fibra, analizando, descomponiendo, disecando cada sufrimiento y no cesando su cruellísimo quehacer hasta que el último suspiro de sus víctimas ha remontado hácia los espacios etéreos.

Al emplear este lenguaje un poco pintoresco, creed, queridas lectoras, que no exagero nada: mi distinguido comprofesor y amigo el Dr. Tolosa Latour podrá certificarlo. No hay una de vosotras, por desgracia, que no sepa que un niño afecto de esa temible *fiebre cerebral* es un niño irremediamente perdido y condenado á morir.

Por mi parte, siempre que me hallo ante uno de estos casos, mi alma sangra, mi corazon se dislacera. ¡Es un espectáculo tan horrible! La pobrecita criatura se revuelca en convulsiones, pierde poco á poco el sentido, cambia la expresion de su rostro, cae aplanada, insensible á todos los testimonios de afecto que vosotras, las madres españolas, tan tiernas y apasionadas para con ellas, les prodigais.

Lo repito, es un cuadro lúgubre, desconsolador, que descorazona profundamente al médico. Querría hacerse algo: luchar contra el mal, que aumenta progresiva-

mente; arrancar á la muerte existencia tan preciosa... Por desgracia, casi siempre se comprueba la impotencia del Arte en este punto. Como lo ha dicho un hombre ilustre, el papel del médico ante esta enfermedad se reduce á una *meditacion sobre la muerte*.

¿Quiere decir esto, caras lectoras, que no hay más que cruzarse de brazos ante enemigo tan implacable? ¿Acaso no hay nada que oponer á esa ola que se ve venir de léjos, aumentándose las olas y arrojando con espuma restos informes de los naufragios? Muy al contrario. Antes que venga á chocar con la ribera, es preciso oponerla un dique, obstáculos que la detengan y la rechacen á tiempo.

Cuando hay un caso de meningítis en una familia, todos sus miembros que no hayan pasado la segunda infancia están amenazados de esta enfermedad... Hé aquí por qué, en lo que á mí se refiere, trato siempre de despistar la enfermedad, ilustrar á las madres pronto acerca de las precauciones que se imponen, los datos que les permiten recoger los menores indicios, los signos que pueden ponerlas en guardia. Esto es lo que yo me he propuesto presentar en este artículo.

Cuando un niño está amenazado de meningítis, quizá con mucha anticipacion se observan modificaciones en el carácter.

El niño que era alegre, jugueton, lleno de entusiasmo, que sube por las espaldas de su padre, hace diabluras con el perro y el gato, corta baberos para los abuelitos..... se pone triste, taciturno, impertinente.

Si está en medio de los compañeros, se aleja de ellos y no quiere jugar. Los hay que, siendo batalladores, valientes é intrépidos hasta entónces, se alejan de la lucha cobardemente y llorando. Hay otros que en el interior de la familia se meten en un rincon y permanecen en él horas enteras, inertes, indiferentes á todo lo que les rodea. Otros, tiernos y afectuosos hasta entónces, rechazan las caricias y mimos de sus padres, se hacen excitables é impertinentes. Hay, por fin, quienes, por el contrario, siendo fríos hasta entónces, adquieren un mimo extraordinario y no quieren abandonar las rodillas de sus madres... ¡Cuántas veces, pobres madres, os he visto alegraros, referirme con lágrimas de alegría en los ojos las trasformaciones exquisitas que experimentaba la naturaleza de vuestro hijo! Aun, sin que os alarmeis con exceso, os aconsejo que vigileis la situacion y no os regocijeis demasiado de estas escenas de ternura, algo ficticias, fuera de la naturaleza del niño. Por desgracia, con demasiada frecuencia los hechos me dan la razon.

El sueño nocturno, á su vez, sufre modificaciones en estos pobres neurósicos; es ménos profundo y se ve interrumpido por ensueños penosos, una agitacion continua, gritos de espanto repentinos y repetidos... Durante la noche, dice Bouchut, parece que le persiguen sombrías imágenes, que vienen á turbar su sueño. Despiértase sobresaltado, lanza exclamaciones extrañas, dirigiendo en derredor miradas espantables... Se arroja en los brazos de su madre ó se duerme; pero, en cuanto se le vuelve á colocar en la cuna, se despierta de nuevo, lanzando los mismos gritos. Algunas veces le

parece que ve animales, y quiere que se los arroje; los percibe ó cree percibirlos bajo las ropas de la cama y trata de separarlos con la mano.

Vigilad mucho las vías digestivas; desconfiad, sobre todo, cuando disminuye el apetito, y muy principalmente cuando es caprichoso. En su virtud, llegará el niño á desear manjares singulares y fuera de régimen, que rechaza con la mano en cuanto están á su alcance. Sabed tambien que los niños amenazados de este mal están estreñidos en cierto grado; sin embargo, no es una regla absoluta. Me ha ocurrido muchas veces ver una diarrea, relacionada con un trastorno dentario, preceder inmediatamente á la meningítis.

Es un malísimo signo, por sus consecuencias, el adelgazamiento, el cual se hace lenta y progresivamente, como si un fuego interior quemara y consumiera el niño. Y ¡cosa notable! En esta zona invasora de adelgazamiento, la cara es respetada, por más que las personas extrañas á la casa no adviertan los destrozos producidos en el cuerpo.

Sólo las madres se inquietan y espantan al ver cómo se dibujan las costillas bajo la piel, se afilan los brazos, se descarnan las piernas. Llamo la atención acerca de las jaquecas que se presentan en ciertos niños. *La jaqueca es un mal de adulto, no de niño.* Para que éste se aqueje de él, es preciso que esté muy acentuado.

Muchas veces en la escuela, poseyendo ciertos antecedentes hereditarios, se pueden señalar con el dedo los niños que un día serán víctimas de la meningítis.

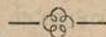
¿Quereis, amables lectoras, que os los retrate? Tienen la mirada picaresca y despierta, la fisonomía viva y abierta; son secos, nerviosos, muy movibles, impresionabilísimos; cambian de carácter con facilidad, tienen gran inteligencia, están dotados de una memoria asombrosa, recitan páginas enteras sin quitar una sola palabra, aman el estudio, son muy curiosos, ansían conocer el por qué y el cómo de las cosas. En Francia se les designa con el nombre de *pequeños prodigios*.

Como comprendéis perfectamente, los padres están muy orgullosos de esta eflorescencia prematura de ideas, de esa evolución rápida de las facultades. «Hé aquí uno que irá lejos», dícese en derredor de ellos. ¡Nada de eso! Llegará un día, día lúgubre y decisivo, en que el pobre cerebritito, criado como en una estufa, sobreexcitado por los frutos prematuros que le han hecho dar, presente síntomas de decadencia y agotamiento, baja la inteligencia; la curiosidad, la encantadora é ingenua curiosidad desaparece, para dar lugar á una indiferencia extraordinaria. Bostezan delante de sus libros; son turbulentos y distraídos; es difícilísimo conseguir que aprendan de memoria sus lecciones, y, por último, cuando concluyen por aprenderlas, las recitan balbuceando.

Hé aquí, queridas lectoras, resumidas con la mayor precisión posible las observaciones que están á vuestro alcance. Lo repito una vez más: vigilad bien y de cerca la salud del niño que presente alguno de los síntomas indicados. Haced como los navegantes, que, al percibir en el horizonte una nube que les preocupa, no esperan para preservarse de ella á que llegue el hur-

can, sino que, previsores y cuidadosos, evitan el temporal, amanan las velas á tiempo, maniobran con acierto y se ponen al abrigo de la tempestad.

DR. CARADEC,  
Redactor en jefe de la *Jeune Mère*,  
Médico del Hospital de Brest.



## PRECEPTOS DE LA CIENCIA

EL INVIERNO Y LOS NIÑOS

Durante el invierno no deben olvidar las madres los siguientes consejos:

I. El frío tonifica los organismos robustos, pero estimula los débiles; por esta causa, si es conveniente que se acostumbren los niños á los lavatorios de agua fría en todo tiempo, tambien es prudente preservar á los muy pequeños de los cambios bruscos de temperatura.

II. Los niños de pecho deben tener resguardado el rostro de las corrientes de aire frío con ligeros pañuelos, evitando los excesivos lazos y corbatas que oprimen su cuello y los gorros pesados que calientan mucho su cabeza.

III. Las mejores horas de sacar los niños á paseos son de doce á tres de la tarde.

IV. La ropa de los mayorcitos debe ser ligera y á la par de abrigo, dejándoles libres los movimientos.

V. La mejor calefacción es el juego, que revela salud y vigor en los pequeñuelos.

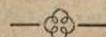
VI. La temperatura de los dormitorios no excederá nunca mucho de la de los corredores y demas habitaciones.

VII. La cama no debe ser muy blanda, ni tener almohadas ni colchones de pluma. No debe calentarse, sobre todo la de los mayorcitos, á ménos que lo aconsejare el médico.

VIII. Se alejarán los braseros mal encendidos ó mal cubiertos del cuarto de los niños.

IX. Es prudente quitar el frío al agua, sobre todo para los predispuestos á catarros, trastornos que deben cuidarse pronto y bien.

X. La alimentación debe ser durante el invierno parca y reconstituyente. El vigor de las fuerzas digestivas permite dar el aceite de hígado de bacalao, preciosa sustancia que tiene, sin embargo, precisas indicaciones.



## LOS NIÑOS Y LA CIENCIA

Nada más difícil que presentar á la infancia, ávida de luz y llena su mente de candorosas ilusiones, las áridas verdades científicas que, por su especial índole,

se hallan desnudas de las galas brillantes de la poesía, suficientes por sí solas para inspirar atractivo y llevar á sus encantados edenes á todo el que sienta algún destello de la imaginación en su ser, y por tanto, á los niños, en los cuales todo es imaginativo y estético. Pero es forzoso, sin embargo, procurar que su tierna inteligencia vaya formándose en el seno de la verdad, y apartándole de los derroteros del error, cual pudiera efectuarse con el desgraciado ciego que camina á orillas de insondable abismo. No deben, en manera alguna, anticiparse los conocimientos. La prematura enseñanza es perjudicial en alto grado, pues malogra el lozano y perfecto desarrollo de la inteligencia, imposibilitándola para que más tarde llene sus altos fines, y se experimenta el triste desengaño del que arranca del árbol la incipiente fruta en que no ha podido penetrar todavía el azucarado y aromático zumo.

No obstante, esto no significa el abandono á sí mismo del niño, en el crítico período del desenvolvimiento de su razón. En sus inocentes juegos, en sus expansiones, en los objetos que llaman su atención, en la flor que recoge en el campo, en las palabras que escucha y en las costumbres á que se le somete, ha de procurarse que insensiblemente vaya aprendiendo y asimilando ideas que más tarde han de serle fructíferas en los usos de la vida, ó en los estudios á que haya de dedicarse.

Hay, en verdad, gran parte del camino andado en la enseñanza de la juventud cuando no hay que comenzar por destruir los errores adquiridos en la niñez, que son obstáculo, á veces insuperable, para la adquisición de ideas, como lo es el opaco cuerpo al paso de la luz resplandeciente y vivificadora. Por eso es conveniente que se den al niño explicaciones claras, y al alcance de su inteligencia, de los fenómenos naturales que ve desarrollarse en torno suyo. El relámpago y el trueno, la lluvia, el rocío, la nieve, el granizo y la escarcha, por ejemplo, podrán explicársele de un modo en extremo sencillo, sin faltar á la exactitud y sin que por eso se pretenda darle unas cuantas lecciones de Meteorología. De las causas de la noche y el día, la aurora, el crepúsculo vespertino, la sucesión de estaciones, podrá tener idea con algunas ligeras explicaciones que los padres ó maestros encargados de su dirección les expongan con oportunidad y acierto, valiéndose del ejemplo y de la sencillez.

Análogas consideraciones pueden hacerse respecto á la esbelta y perfumada flor que deshace entre sus manos; á las piedras y metales que tiene en derredor suyo; á los colores que tiñen sus trajes; al mecanismo de los objetos con que se distrae y embelesa, y á los mil accidentes que se ofrecen por los sitios donde camina. El paseo instructivo, la distracción aprovechada, el recreo fructífero, harán ver al niño la importancia de los objetos que se le presentan, acostumbándole á ser observador y preparándole para que, en no lejano día, sepa interpretar los hechos y utilizar en alto grado sus enseñanzas. Porque, tanto como en la cátedra y el libro, se aprende en ese otro libro siempre abierto del ejercicio de la vida social, con tal de que se sepa leer

en sus instructivas páginas cuanto encierran de trascendental y útil.

De aquí, pues, que á la mujer, á quien está reservada la difícil misión de ser la primera profesora del niño, cuando desempeña su elevado papel de madre, le sea necesario un conjunto de conocimientos que ha de utilizar para llevarlos á la mente de su hijo, y darle, después de la vida material que le infundió, la vida de la inteligencia, más preciosa y grande que la de la materia, por lo mismo que tanto enaltece y dignifica.

Tal es nuestro modo de pensar en este asunto, y así lo hemos consignado en otros escritos. La niñez de hoy, que formará la sociedad del mañana, seguramente habrá de estar conforme con estas ideas, y quién sabe si exigirá alguna vez futuras responsabilidades por no haberse siempre inspirado en ellas los hombres que les han precedido.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.



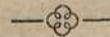
## HORRIBLE DUDA

Nació el niño, y un sabio decía:  
 ¡Qué desdicha tan grande! ¡Un ser nuevo!  
 ¡Cuántas penas le guarda el destino!...  
 Aprender, cuando guste de juegos;  
 trabajar, cuando agiten su alma  
 del amor los ardientes deseos.  
 y, pasando fugaces los años,  
 ver morir ideales ensueños,  
 contemplando su propio cadáver,  
 muerto el niño y el joven, y luego..  
 la vejez, y la muerte del alma  
 si el anciano llegase á decrepito.

El destino, quizá compasivo,  
 escuchara del sabio el lamento,  
 y la Muerte llegóse á la cuna,  
 y la madre, con fervido anhelo,  
 hasta Dios elevó su plegaria,  
 la salud de su hijo pidiendo.

Murió el niño, y la madre lloraba,  
 y el cruel sabio guardaba silencio;  
 y nublaba su frente la duda  
 á que llega el audaz pensamiento  
 cuando miran llorar á las madres  
 á sus hijos que alcanzan el Cielo.

LUIS VIDART.



## INFLUENCIA

QUE SOBRE LA SALUD TIENEN EL RÉGIMEN ESCOLAR  
 Y LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA ACTUALES

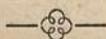
Bajo este epígrafe ha dado á luz M. Kjellber una Memoria en la que demuestra que el régimen actual obliga á los alumnos á pasar la mayor parte del día dedicados á ocupaciones intelectuales, lo cual, unido á la falta de sueño y á la vida sedentaria, ejerce una influencia perniciosa sobre el desarrollo físico del niño.

Como prueba de sus afirmaciones, el autor de la Me-

moria presenta casos de afecciones cerebrales, causadas por el exceso de trabajo intelectual, que guardan entre sí perfecta analogía. Los síntomas que caracterizan á éstas son, por orden cronológico: cefalalgia, insomnio y torpeza intelectual y física. Cambia por completo la manera de ser del escolar, debilitase la función muscular, sobrevienen movimientos espasmódicos y no tardan en presentarse alucinaciones sensoriales, á las que sigue algunas veces la repentina pérdida del conocimiento.

La causa determinante de todos estos fenómenos debe ser la congestión crónica parcial de la sustancia gris de los hemisferios cerebrales, ocasionada por verse obligado el alumno á fijar su atención largo tiempo y por el insomnio.

La estadística hecha en las escuelas suecas muestra que los casos de que nos ocupamos son tan numerosos, que merecen llamar la atención de los Gobiernos á fin de que desaparezca un estado de cosas tan alarmante como peligroso.



#### LAS CASAS-CUNAS EN ESPAÑA

¡Con qué satisfacción tomamos la pluma!

En un periódico profesional, *El Diario Médico*, hallamos la descripción de la Casa-cuna de Barcelona, que dirige nuestro distinguido compañero Dr. Gomez del Castillo, y en el *Eco de Navarra* hallamos la agradable noticia de que, merced á los esfuerzos del Dr. Landa, se ha fundado en Pamplona una Casa-cuna.

El conmovedor artículo *¡Pobres lavanderas!* ha hecho su efecto: en él se ponen de relieve los sufrimientos de estas mujeres con estas sentidas frases:

«Las pobres lavanderas han continuado arrodillándose en la nieve para lavar nuestras ropas bajo el hielo, azotadas sus caras por el cierzo y empapados sus vestidos por la lluvia fría; han continuado volviendo todas las noches mojadas y ateridas á su hogar sin lumbre; han continuado algunas abortando, otras viendo retirarse de sus pechos la leche con que amantaban á sus hijos; éstas muriendo de pulmonía, aquéllas contrayendo reumatismos que harán más corta y más dolorosa su mísera existencia; y, mientras tanto, nosotros no hemos hecho todavía ni siquiera los planos de un lavadero cubierto, con el que tantos sufrimientos indebidos pudieran evitarse» . . . . .

. . . . . «¿No debemos, añade el Dr. Landa, no podemos hacer algo para éste, en obsequio de esas infelices mujeres? Creo que, efectivamente, puede hacerse algo que ellas agradecerían aún más que el lavadero, pues más que los padecimientos y dolores físicos que ántes hemos enumerado, más que la nieve y el granizo, más que el cierzo y la lluvia, sienten las pobres lavanderas que son madres el abandono y triste desamparo en que la necesidad les obliga á dejar á sus tiernos hijos. Y, por otra parte, ¡cómo ganarían para mantenerlos si no fueran al río!

»No hace tres días que una señora de esta ciudad re-

cogió á una hermosa niña de unos dos años, que se encontró perdida y aterida de frío, sentadita al umbral de una puerta. El suceso era muy natural, sin culpa de nadie: su padre estaba enfermo, y, por consiguiente, sin jornal: su madre fué á ganarlo al río, llevándose consigo otro niño de pecho: la pobre vecina, á cuyo cargo quedó, hubo de salir á sus quehaceres, y la niña, que no sabía hablar, pero sí andar, se fué á la calle.

»Para cuando volvió la madre, ya la vecina había recobrado la niña; pero ¡cuán fácil es que así ocurra una desgracia!

»Recuerdo que hace años subí á una bohardilla de la calle de la Estafeta y encontré á una pobre criatura carbonizada; su padre había ido al trabajo, su madre al río, y ella se había caído en la lumbre.

»Recuerdo también que en la voladura de la fábrica de fuegos artificiales pereció una criatura, que su madre, al ir al río, había dejado sentada en la puerta de aquella casa. Y ¡cuántos otros sucesos análogos podrían citarse!

»Esta, ésta es la mayor pena que aflige á las lavanderas del Arga.

»Pues bien; fácil es quitársela. Una gran sala con algunas camitas en la Magdalena y otra en la Rochapea, donde las lavanderas, al ir á su trabajo, puedan dejar sus hijos al cargo de las Hermanas de la Caridad ó de las buenas mujeres que los cuiden hasta que ellas vuelvan por la tarde, sería lo suficiente. Allí irían las madres en los intervalos del trabajo á dar de mamar á los de pecho, y no faltarían señoras piadosas que visitaran ese Asilo, llevando á los niños dulces y juguetes».

La Casa-cuna, que, merced á la perseverancia del director de nuestro querido colega *El Protector de la Infancia*, Dr. Castillo, actúa en Barcelona, hé aquí cómo está organizada, debiendo advertir que es debida á la iniciativa particular:

«Los servicios facultativo y de administración son modelos de sencillez y exactitud.

»En el Asilo se reciben todos los niños, hasta los siete años, cuyos padres lo solicitan en instancia que impresa y gratuitamente se entrega á los interesados. Esta instancia es decretada por el vocal de turno, mandando adquirir los datos precisos para justificar los extremos que aduce el solicitante, que, si resultan ciertos, como siempre sucede, autorizan para que, en vista del reconocimiento é informe del médico de guardia, sea admitido el niño en el acto, entregándose á la madre ó persona que solicita el ingreso del niño una tarjeta, igual á otras dos que con multitud de datos quedan en poder del administrador y de una de las hermanas de la Caridad, tarjeta que es preciso devolver para que la Administración entregue el niño á la persona que lo reclame, y que forzosamente ha de ser la misma que hizo su entrega.

»Perdida la tarjeta por el interesado, se hacen por la Administración las gestiones precisas para averiguar la certeza del hecho, se anulan las iguales que obran en el Asilo, extendiéndose otra, y no se entrega el niño hasta identificar la persona que le reclama.

»El ingreso de los niños se hace en las primeras horas de la mañana, que son en las que las madres tienen la precisa obligacion de presentarse en las fábricas á ganar el sustento, encargándose las hermanas desde aquel instante de su cuidado, siempre bajo la direccion del médico de guardia, que vigila constantemente las estancias, las camas, la alimentacion que es apropiada á la edad del niño, y todo cuanto está más ó ménos en relacion con el asilado, que es vestido con un saquito y gorro de color y forma igual para todos.

»Durante el día, entretienen el tiempo los niños jugando en el bonito jardín que da entrada al edificio, aprendiendo á leer y escribir los que tienen edad para ello, durmiendo ó arrastrando coches, tranvías, caballos, cornetas, soldados y otros mil juguetes que les entregan para su solaz, pero siempre conducidos de la mano ó vigilados muy de cerca por las hermanas de la Caridad ó las criadas encargadas de este servicio.

»A las doce, y en medio de un orden perfecto, les sirven la comida; á las seis de la tarde la cena, y desde esta hora, y en la forma ya conocida, son entregados á las familias respectivas hasta el día siguiente, que se repite invariablemente la escena.

»El edificio, aunque pequeño, es por hoy suficiente; está situado en lugar céntrico y perfectamente entendida la distribucion de sus habitaciones, que, si no son muchas en número, son bastante capaces para su objeto.

»La entrada al edificio está cerrada por una verja de hierro que sólo se abre por dentro. En el pasillo que inmediatamente se encuentra existen bancos donde esperan las familias de los acogidos, y en las paredes del recibimiento cuadros y objetos alegóricos. En uno de estos cuadros, entre otros pensamientos y máximas de notables escritores y sabios, leimos lo siguiente, que firma nuestro apóstol de la infancia el ilustre Dr. Tolsa Latour: *Quien no ama á los niños es indigno de ser amado.*

»El jardín, pequeño, pero precioso, tiene la amplitud suficiente para el esparcimiento y solaz de los niños. En el ala izquierda se hallan situadas la direccion facultativa, con una completa biblioteca, y la administracion y retretes. En el ala derecha la cocina y lavabos, y otra habitacion destinada á depósito de ropas, vajillas y útiles de servicio y á guardar los vestidos y juguetes de los niños.

»En el ala de frente hay una espaciosa habitacion, en la que se encuentra el comedor y los andadores; varas, polleras, carros, tirantes, ruedas, etc., para los que no saben aún andar solos. Comunicando con ésta hay otra vastísima habitacion, que sirve de dormitorio, en donde se encuentran colocadas diez camitas y seis cunas, instaladas con todas las seguridades y *confort* exigibles por el ánimo más asustadizo y el gusto más refinado.

»Quedan, finalmente, en la parte derecha otras dos habitaciones, destinadas á depósito de colchones y otros usos.

»Como se ve, el número de estancias es reducido, pero no insuficiente para acoger con desahogo y como-

dididad hasta 80 niños. En la distribucion de servicios reina un orden perfecto, y la higiene y el aseo son las dos principales cualidades que destacan entre las muchas buenas que tiene el Asilo.

»Enumerar los disgustos y sinsabores que su creacion y sostenimiento ha costado y cuesta á sus caritativos patronos, sería tarea superior á nuestras fuerzas, y el querer probar la necesidad que en la industrial Barcelona hay de un establecimiento de esta índole, aunque en mayor escala y con mayor grandeza montado, y el relatar los inmensos beneficios que con su sostenimiento proporciona á las clases proletarias, sería ofender la ilustracion de nuestros lectores, que hartos saben cuánto vale la creacion de establecimientos análogos, y, como nosotros, desean que en todas las capitales y pueblos de importancia se imite la conducta laudable de Barcelona y Bilbao al crear tan útiles cuanto necesarios Asilos.»

Despues de leidas estas palabras, sólo resta adherirnos de corazon á este saludable movimiento, exclamando: ¡Adelante!



## EL SECRETO DE LA DOMADORA

### ESBOZO DE NOVELA

#### IX

#### LA ESFINGE

Era yo una criaturita; tendría apenas siete años. Un compañero de M. Rouss tratábame con tanto afecto, que yo, que hallaba con más frecuencia castigos que bondades, le referí mis primeras culpas, y él, llevado del interes que le inspiraba, creyendo que su intervencion había de serme en gran modo provechosa, encerróse con M. Rouss en el cuarto de éste, y, aunque ignoro lo que se dijeron y respondieron, sólo recuerdo que, á la postre de su acalorada plática, me llamó M. Rouss con un gesto de tranquila amenaza.

La habitacion que él ocupaba era alta de techo y abundante de luces; el sol penetraba en ella, no oponiéndose á su paso la abierta persiana, adornada por los curiosos dibujos que las arañas bordaban al labrar sus redes.

M. Rouss, una vez solo conmigo en el cuarto, me preguntó lo que yo había dicho á su compañero, á cuya pregunta no supe qué contestar.

— Te voy á cortar la lengua — dijo, — para que de este modo no vuelvas nunca á repetir á nadie una palabra de lo que hoy has dicho.

Y, cogiéndome de la mano, me llevó hasta una silla, delante de la cómoda, en la cual me hizo poner de pié. Una vez allí, y con una lentitud y una seriedad que me aterraban, abrió un cajon, sa-

có de él una cuerda, preparó un nudo corredizo con el cual atóme ambas manos á la espalda, y el cuerpo á la de la silla; luégo cogió una cajita larga y negra, como ataud de muñeca pequeñita, y yo me estremecí: era el estuche de las navajas. Había dos dentro: él las sacó, y despues de examinar detenidamente el filo de ambas, eligió una y guardó la otra. Salió del cuarto un momento, y volvió, trayendo agua en una tacita; cerró la puerta con llave, puso sobre la cómoda la piedra de afilar, la humedeció con el agua, y con el mayor esmero púsose á la tarea de sacar filo á la que había escogido, examinando atentamente los resultados de la operacion; al concluir se acercó á mí, dándome órden de que sacase la lengua. Yo no podía obedecer, porque el miedo, que ahogaba en mi garganta la palabra ¡¡perdon!! me paralizaba por completo: él, entonces, me abrió la boca, y perdí el conocimiento.

Cuando volví á recobrar el uso de mis sentidos, M. Rouss estaba á mi lado. Experimenté en los brazos un ligero dolor y vi las señas amoratadas de las ligaduras; pero, cuando lo recordé todo, fué al mirar los dedos de su mano derecha ensangrentados, y, creyéndome imposibilitada para hablar, exclamé: ¡Horror!—y esto me convenció de lo contrario.

Al oír el timbre de mi propia voz me tranquilicé un tanto, mucho más cuando él me añadió:

— Por esta vez te he perdonado; pero á la otra... si vuelves á contar lo que á nadie le importa... lo pagarás caro.

Y sin añadir una palabra más se dirigió á la palangana, lavóse las manos y arrojó luégo el agua, ligeramente enrojecida, en el cubo.

Aquella noche salimos de la poblacion: su antiguo compañero, á quien no he vuelto á ver, no nos acompañaba, y esto me ocasionó profunda tristeza.

Y, ahora que le he hecho esta confidencia, ¿me perdonará Ud., amigo mío, la reserva que le guardo respecto á mi vida? ¿Me complacerá si le suplico que no vuelva á insistir nunca sobre esto?

Dicho lo cual, pasóse el pañuelo por los ojos, como para secar una fugitiva lágrima. Al hacer lo cual mostraba el nacimiento del brazo, y una línea amarillenta que en él se dibujaba llamó poderosamente mi atencion.

— ¿Qué es eso, Jenny? — le pregunté.

— ¡Gajes del oficio! — me respondió con profunda amargura.

Y, con la misma llaneza que si se tratara de su propia madre, arremangóse el brazo derecho y mostróme una larga cicatriz que desde cerca del hombro llegábale hasta la muñeca.

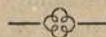
Decididamente, Jenny era muy extraña. Había en ella cosas tan raras é incomprensibles, que,

uniendo todos los datos que poseía, no acababa de formarse una idea exacta de aquella maravillosa criatura que jugaba con un leon como pocos hombres se hubieran atrevido, que sentía como una mujer y que hablaba y accionaba como un niño.

En aquel momento se oyó en el corredor la voz de M. Rouss, hablando con el criado en el pasillo, cerca de la puerta. Jenny dió un ligero grito de espanto, señalándome la de su alcoba, y escondió la cabeza entre la almohada.

FEDERICO DEGETAU.

(Se continuará.)



## UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

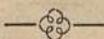
— « Doctor, celebro muchísimo su venida. Sigue usted insistiendo en que hay pocas madres que eduquen bien á sus hijos. Yo me empeño en demostrar que soy una de esas rígidas é inexorables que Ud. describe en sus artículos... ¡Siempre sonriendo!... ¡Son Uds. tan incrédulos!... ¡Ea, ahora miso ha de convencerse! ¿Qué pruebas quiere Ud?... Está Ud. viendo á mis niños Arturito, Paco y Casilda, entusiasmados con los pasteles que usted les ha dado. No se acuerdan de regalar uno á su hijo Carlitos, que está aquí, á nuestro lado, lo más formal... ¡Magnífico!... Déjeme Ud... Niños, esos pasteles no se comen... ¡Cuidado!... ¡Cómo! ¿áun se duda en obedecer porque este caballero se interesa *por ustedes?* No pidan proteccion á este señor con esa mirada suplicante que á mí no me gusta... Todos esos pasteles vengan en este mismo momento... El papá de Carlitos los trajo, á Carlitos hay que dárselos... No haga Ud. caso, doctor, no les tenga Ud. lástima... ¿Todavía estamos así? Muy bien; eso es lo que yo quería... Doctor, doctor, ¿no es esto un triunfo? Ahí los tiene Ud. serenos y ternes sin los pasteles... Así, hijos míos; así siempre... Un beso, venid... ¿Prometeis ser buenos? Ahora, sí, os permito jugar con la maquinita eléctrica. ¡Cuidado con romperla! Ha costado muchos duros á papá... ¡Ea, ahí la teneis!... Qué, ¿queréis empezar la cajita de dulces que regalaron á Arturito?... ¡Golosos! Sí, os la daré porque habeis obedecido. A los niños que obedecen se les da todo... Pero, desdichados, ¿rompisteis la máquina? ¿Comisteis los pasteles al pobre Carlitos?... ¡Y Ud. se ríe!... ¡Oh! ¡qué criaturas! Son el mismo diablo... Los dulces de la caja para todos... Qué, ¿deseais pasear?... ¿Tan pronto?... Vamos, os permito hoy. A los niños obedientes, bien educados y que dan pasteles á otros niños, se les deja pasear... Teneis mi permiso; salid y decid adios á este niño tan guapo... ¡Niños, niños! Otra experiencia, doctor, para que no quede á Ud. duda alguna de lo bien que educo yo á mis hijos... Tú, Arturito, como el mayor, vas á hacer lo que yo mande. Es mi gusto que no te pongas el vestido mejor para salir... ¡Cuidado con llorar! De esas gesticulaciones al lloro no hay más que un paso, y á mí los niños llorones... ¿Ha entendido *usted?*... Paco y Casilda con el vestido ele-

gante. *Usted* con el que tiene puesto... A aviarse, y no se hable más... ¡Accede! ¿Quiere Ud. más pruebas?... No son para todas las madres estas reprensiones tan crueles... ¡Hijo mío!... ¿Querrás para el sorbetito, que tanto te gusta?... Toma... Cuando ellos se portan bien hay que portarse bien con ellos.

Pides también para una butaca; ¿y tus hermanitos?... Te consiento el teatro, porque has sido bueno; pero formalidad, y no dormirte. Ya sabes que á mí me gustan los *argumentos*... Id, hijos míos... Abrazad á Carlitos... Besad al doctor...»

.....  
 ¡ Tales escenas, Dios santo, tratándose de madres que educaron bien á sus hijos, de hijos que fueron bien educados por sus madres!

DR. MARIN PERUJO.



### ECOS TEATRALES

**Español.** — Un estreno del distinguido poeta D. Valentin Gomez. Su comedia *El Desheredado* es una representación vigorosa de lo que es la humanidad en lucha con el destino y con la fatalidad. Exito para autor y actores.

**Comedia.** — *El Amigo Fritz* es tan simpático, que ya cuenta por millares sus amigos. Todo Madrid desfila ante el escenario de la Comedia para admirar el talento de Elisa Mendoza, Mario, Cepillo y demás actores encargados de representar este idilio, que ha sido muy del agrado de todos nosotros, dada nuestra *filopodia* (que diría Letamendi), vulgo *amor á la infancia*.

En la obra de Erckmann-Chatrian, correctamente traducida al castellano por el Sr. Valdés, resplandece una saludable tendencia, la de estimular al matrimonio, tarea necesaria en Francia, que atraviesa una verdadera crisis en estos momentos.

**Otros teatros.** — En *Varietades*, *Eslava* y demás coliseos de los llamados por horas, atraen al público las revistas políticas, con caricaturas más ó ménos oportunas, de que no tiene por qué ocuparse

UN PADRAZO.



### DICHOS Y HECHOS

La circunstancia de haberse ausentado de esta Corte nuestro director, por deberes profesionales, ha motivado algún retraso en la aparición de este número, que teníamos ya hace tiempo preparado.

El Dr. Tolosa Latour agradece infinito las muestras de aprecio que ha merecido de los Dres. Osuna, Cas-

tillo, Luna y otros durante su breve estancia en Córdoba.

Nuestro particular amigo el farmacéutico del Hospital del Niño Jesus de esta Corte, D. Gregorio José de Echevarría, ha tenido la desgracia de perder á su virtuosa esposa, víctima de una cruel dolencia. Le acompañamos en su dolor.

El Dr. Cortezo, que había tenido la desgracia de perder dos de sus hijos á consecuencia de la difteria, ha tenido el dolor de ver morir el tercero. Hacemos nuestro el duelo de tan querido amigo.

Hemos leído los informes de algunos profesores y colegas en la Prensa acerca de los *petos iodo-balsámicos* del Dr. Estarriol (de Barcelona), y nos parece un preparado de importancia, acerca del cual llamamos la atención de nuestros lectores.

Sentimos no haber podido asistir á la inauguración del establecimiento de aguas azoadas artificiales para que fuimos invitados, deseando á sus dueños toda clase de prosperidades.

Se ha inaugurado en Jerez una nueva clase para niñas pobres, establecida por la institución piadosa á que pertenece el Colegio del Santo Angel, reputado centro de enseñanza de aquella localidad.

Centenares de niñas, abandonadas hasta hoy á sus impulsos naturales por la falta de recursos de sus padres, recibirán en la nueva escuela la enseñanza que cumple recibir á quienes en su día, siendo madres de familia, tendrán un hogar propio que purificar y honrar.

Bajo este punto de vista, el más importante para el porvenir de tiernas jóvenes que, en su inmensa mayoría, vivirán siempre en condición humilde, la nueva clase es de un valor inapreciable.

El Sr. D. Nicolas Miranda, infortunado profesor nuestro que se halla en situación precaria é imposibilitado de ejercer la profesión, implora, en nombre del compañerismo, algún donativo, que pueden enviarle ó remitirle á su casa, Fuencarral, 80, portería. Excitamos los sentimientos caritativos de nuestros amigos y suscritores en favor de dicho señor, lamentando no exista en la clase médica española una Asociación como la General de Médicos de Francia que proteja á los que tienen la desgracia de caer en la indigencia por causas ajenas á su voluntad, por males físicos irremediables, como ocurre con el Sr. Miranda.